



Pietro Longhi. — Concierto familiar

huído las canciones propias. Paradoja parece que la campaña «político-artística» más acentuada en algunos pueblos de Europa, España entre ellos, tienda a enseñar a los campesinos lo que siempre fué suyo. Bella y difícil tarea. El hogar campesino, el mismo campo, tienen dos terribles enemigos: el «Bar Hollywood» de todas las plazas y la desafortunada radio del vecino rico, que insultan perpetuamente al aire y a los pájaros con esa música seudoflamenca, deformación la más sangrienta y desca rada de lo popular.

Hablemos también de la música en la iglesia, casa, hogar

por antonomasia de la comunidad más honda. Aquí sí pecó conscientemente el romanticismo. Vientos de fronda, músicas de teatro, ternuras blandengues o gritos histéricos, asaltaban los coros de las iglesias.

El consuelo está ya en la mano. Una inusitada y bella primavera de voces propias está reconstruyendo nuestras iglesias. Mucho podría contar sobre esto, pues vivo su gracia todos los días. A mi lado, quinientos seminaristas encuentran en la salmodia el acento de cada hora, el suspiro preciso para volar sin trabas. Un organista amigo, lleno de silen-